

Querida familia: os ofrecemos un nuevo tema con algunos puntos para pensar y dialogar entre vosotros y un artículo para seguir trabajando el tema. Os presentamos una reflexión sobre la importancia de que los niños/as se forme un buen autoconcepto para que sienta que es una persona valiosa para su entorno. Os animamos a que lo leáis y comentéis las cuestiones que os proponemos. Muchas gracias

LA IMPORTANCIA DE UN BUEN AUTO-CONCEPTO

Si buscamos entre los dichos populares nos podemos encontrar: "hay tres cosas que se tienen que hacer en la vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro" o "cuál es el padre, los hijos salen" o "de hijos y de bienes tu casa llenes" o por último y posiblemente el más conocido "de tal palo, tal astilla". En todos estos refranes se representa tanto la importancia de tener hijos como experiencia personal, como la gran influencia que tienen los padres en el comportamiento futuro de sus vástagos.

Partiendo de la base de que la primera premisa: tener o no tener hijos, es una decisión personal que se ha tomado sin presiones y totalmente convencido/a, la siguiente cuestión es intentar ser los mejores padres posibles para nuestros hijos. Para ello un buen primer paso sería plantearnos ¿qué es ser los mejores padres? ¿Qué queremos inculcar a nuestros hijos? ¿Qué clase de herramientas les queremos dar para que se enfrenten con la vida? ¿En qué clase de personas queremos que se conviertan?

Si, como dice La Propuesta Educativa Teresiana, pretendemos formar a sujetos de encuentro, con una alta calidad personal y responsabilidad social; algo que debemos proporcionarles es un desarrollo socio-emocional sano. Esto implica que el niño tenga un concepto de sí mismo correcto. Tiene que sentir que es una persona valiosa para su entorno, pero no indispensable. Las frustraciones manejables, el ánimo y el reconocimiento de sus padres deben estar presentes en su vida a lo largo de toda su formación.

Para poder conseguir nuestro objetivo debíamos desgranarlo en varias líneas de acción que deberemos de tener presentes a lo largo de los años.

El niño debe sentirse seguro y querido en su entorno familiar. El vínculo de apego se genera a lo largo del primer año de vida, se va consolidando durante los cuatro años siguientes y necesita reafirmaciones hasta la adolescencia. Es importante hacer **notar la diferencia entre querer y que la persona querida sienta que la quieran.** En muchas ocasiones debido a la educación que hemos recibido o estigmas sociales tenemos serios problemas para expresar nuestro cariño y muestras de aprobación. Desafortunadamente estas situaciones no se producen con las reprobaciones por lo que damos una impresión distorsionada de nuestro sentir.

El niño debe jugar y aprender por sí mismo y con ayuda de sus padres. Es muy importante que encontremos momentos de juego con el niño. **Es muy difícil conseguir que nuestros hijos se sientan importantes si no gastamos una de nuestras posesiones más valiosas con ellos, EL TIEMPO.** Además las actividades de juego guiadas por los padres favorecen un mejor desarrollo socio-emocional. Así mismo es necesario controlar sus tiempos de juego, estudio, familia, descanso...

El niño debe aprender a tolerar sus frustraciones y a valorar sus logros. Debemos controlar que las metas que imponen nuestros hijos están acordes con su edad y capacidades. Dichas metas deben requerir un esfuerzo, pero al mismo tiempo ser asequibles. Debemos ayudar a analizar los fracasos y en caso necesario proponer posibles soluciones. Así mismo debemos reconocer los logros obtenidos, darles importancia y enseñarles a confiar en sus propias posibilidades.

El niño debe aprender a respetar las normas, que deben ser firmes, proporcionadas y coherentes. La disciplina es otro factor imprescindible para que el niño vaya formándose una idea ajustada de sí mismo. Las normas le dan seguridad. Aunque en algunos momentos desobedezca, necesita sentir que hay armonía en la convivencia cotidiana, en la familia o en la escuela.

El niño debe aprender a sentir compasión y a ayudar a los demás. El sentimiento de compasión aparece a lo largo del segundo año de vida. Sin embargo, **si no damos ejemplos de comportamientos pro sociales dicho valor irá perdiendo importancia.**

Por último merece la pena recalcar que si la educación de los hijos es una de nuestras decisiones más importantes en el ámbito personal y que las personas tengan la mejor formación de las más valoradas socialmente, resulta curioso que la mayoría de los padres y madres no se planteen formarse como tales. Por ello deberíamos valorar en su justa medida estos artículos y sobre todo la importancia del tiempo y del esfuerzo que hacéis al leer y recapacitar sobre estas líneas. Gracias.

Ignacio Lacasta.

Tutor de 3º ESO

Para la reflexión:

- ¿Cuál es mi escala de valores? ¿Es la escala que quiero que tengan mis hijos? Nombra o escribe las cinco cosas que crees más importantes en tu vida y las que quieres transmitir a tu hijo/a.
- ¿Qué importancia tienen mis hijos en mi vida? Si son importantes ¿ellos lo perciben así?
- ¿Hace cuánto tiempo le he dicho a mi hijo/a que ha hecho algo bien seriamente? ¿Y algo mal?
- ¿Cuánto tiempo pasamos con nuestros hijos? ¿Es tiempo de calidad o simplemente estamos a distancia en la misma habitación?

LIBROS Y PÁGINAS WEB RECOMENDADAS

- <http://www.universidaddepadres.es>
 - "Para educar a un niño, hace falta la tribu entera"
- <http://www.movilizacioneducativa.net/capitulo-libro.asp?idLibro=69&idCapitulo=3>
- "La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez". José Antonio Marina. Ed. Anagrama.
- "Educación familiar y autoconcepto en niños pequeños". José M^a Román Sánchez. Ediciones Pirámide.